

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PAISAJE DE AMERICA
(Fotografía de Pan
American World Airways)

Nuestro continente, rico en panoramas y en elemento humano, ofrece rincones atrayentes en todas las latitudes. En la foto, vése una empinada callecita del barrio antiguo de Tegucigalpa, la capital de Honduras, de humilde, plácido y sugestivo encanto.



Planos, perfiles y fortificaciones de la ciudad de Montevideo.



Don Eusebio Vidal, comisionado virreinal para la formación de varias poblaciones en la Banda Oriental.

Montevideo no pudo borrar, sino que, al contrario, asimiló en la faz social nómica.

Y en este plano, conviene también olvidar que paralelamente al nacer de esta ciudad, las otras regiones de la Banda, tenían vida e historia — y distinta, o al menos, diferenciada — volcaron con fuerza, aún no valorada, la constitución de nuestra orientalidad.

Se hace aquí oportuno recordar el miento del historiador compatriota González: "Una Historia Nacional — sa — que olvide o desdeñe las historias tendrá cimientos tan poco seguras como la dimensión tan limitada como la que cuida las investigaciones y comprobaciones de los hechos que, al parecer aislados e insignificantes, valen como elementos para reconstruir una época, sentar los aspectos profundos que, por debajo de las apariencias engañosas, ha delado el alma de los hombres o instituciones."

En este mismo sentido ha puntualizado Dr. Felipe Ferreiro que, "sin el conocimiento minucioso y previo del pasado de las realidades — principalmente de las nacidas antes de la Independencia — no podrá darse nunca al trazado definitivo de la Sociología Nacional".

Traemos a colación estas dos importantes opiniones, porque el concepto que ellas cierran, nos será de inmediata aplicación así decimos que, es normal que en la formación de la historia de la ciudad de Montevideo se descuide el análisis de algunos

PRECISADO el valor de la expresión "auténtica Historia de la Orientalidad" estaremos en condiciones de responder a la pregunta que en la crónica anterior habíamos formulado así: "¿Y Artigas? ¿Atenderá por ventura el Prócer, el llamado de la Historia, de la auténtica Historia de la Orientalidad?"

En verdad, complejo, empero trascendente y hermoso tema de nuestra singular y magnífica Historia.

Venceremos las dificultades que ofrece un esbozo breve y sumario de este rico y valioso tema para entregarlo al lector, desde las páginas de este prestigioso Suplemento.

Entremos, pues, en él.

¿Puede explicarse históricamente por qué razones pudieron los orientales sentirse unidos en 1811, por la determinación del éxodo — a la que hemos llamado "coagulante" natural de la orientalidad — con carácter de sólida y firme estabilidad, perfilándose como grupo social distinto de los restantes del antiguo Virreinato, que ellos venían también de integrar?

¿Cómo nacieron esos elementos primarios sobre los cuales pudo asentarse de manera inmovible, aquella diferenciación?

¿Pudieron ser ellos, obra exclusiva de Montevideo?

Es corriente en los estudiosos de nuestro pasado, tal asimilación.

Vamos a adelantar — con promesa de ulterior comprobación — que, por sobre esta ciudad, y aún sin su directa acción, la Banda Oriental en sus más distantes cuan distintas regiones, en sus diversos pueblos, en sus múltiples y variados hombres, poseía elementos básicos y primordiales, que le permitieron en hora propicia — que era por sí, de encrucijada histórica — tomar de modo espontáneo, vale decir, sin forzadura, una determinación colectiva, punto de partida en el tiempo, de su unitario vivir como orientales.

En este previo acaecer, ¿cuál fue la "fuerza" histórica de Montevideo?

Suele decirse, — y por lo vulgarizado del aserto, omitimos transcripciones textuales, — que la Banda Oriental llegó a la Revolución del once, con un cúmulo de elementos muy adecuados para propiciar su unitario vivir. Cítase entre ellos, la unidad geográfica, social, y también económica.

Es, en verdad, un excelente punto de partida, pero es también un aserto mucho más complicado de lo que la aparente sencillez de la expresión permite presumir, y colegir de entrada.

Ya lo veremos.

Por ahora vamos a insistir en un solo punto. ¿Cuál fue la labor de Montevideo en la integración de esta unidad social y económica que se atisba?

Los autores suelen destacar que Montevideo tuvo dos funciones: una hacia adentro en la que persiguió al indio, al gaucho y al portugués. A los que se impuso o, al menos,

combatió con éxito, y que anheló, como culminación dentro del territorio de la Banda Oriental, lograr la unidad administrativa, y el triunfo del sentido autonomista, por intermedio de tres importantes órganos, cuya concesión gestionó en España. Eran ellos: Consulado de Comercio, Obispado, y Gobierno de Intendencia.

Todos, sobre la base de la ampliación de la jurisdicción territorial de la ciudad de Montevideo, que debería comprender — a grosso modo — toda la Banda Oriental.

Mirando hacia afuera, y colocada ya en situación de rivalidad con Buenos Aires, en su clásica "lucha de puertos", procurando en esencia, autonomía con respecto a la Capital del Virreinato, suelen señalarse como etapas decisivas, las consecuencias de las invasiones inglesas, — que agravaron definitivamente, sus rozamientos — y el acontecimiento culminante, en su separación: la Junta montevideana del ocho.

Esta escisión entre Montevideo y Buenos Aires, ¿puede ser asimilada o, por lo menos, enraizar con la eclosión de nuestra futura nacionalidad? Deberían, quienes así lo han sostenido, indagar, como previo e importante, si en el resto de la Banda, Montevideo contó con la adhesión de los otros pueblos en ocasión de tomar tal actitud. Acotamos a tal reflexión, la referencia de un documento inédito, en donde, y desde la villa de San Carlos, se califica a la Junta montevideana como — textual — de "escandalosa Junta de Montevideo".

Es indudable que esta ciudad luchó por su propia autonomía frente a Buenos Aires, y que dentro de la Banda, pugnó por su hegemonía en ella. Mas, cabe preguntar, ¿sus resultados, son asimilables, con la orientalidad? ¿Con nuestro sentido de nacionalidad?

Si pudiéramos responder afirmativamente a esta pregunta, sería incuestionable que Montevideo, con su obra labró nuestra "orientalidad".

Empero, ¿no descansará ésta, en otros factores y en otros elementos?

Para el esclarecimiento del tema tenemos un punto de partida objetivo e incuestionable. Y es: Montevideo quedó sin conseguir los órganos que pretendía, y no tuvo Consulado, Gobierno de Intendencia, ni Obispado propio.

Empero, la Orientalidad pudo concretarse sin ellos. Sin su obra unificadora.

Excluido este factor, por inalcanzado, la Historia nos demuestra que los orientales llegaron a un sentir y a un enfoque unitario de sus problemas, sin estar compelidos por una común autoridad, ni circunscriptos territorialmente de antemano.

Fueron fuerzas más diluidas, pero, diríamos, más vivas, por incorporadas a la esencia misma de sus elementos humanos. — y ellas no fueron privilegio de Montevideo — antiguas en el tiempo, y de acción incesante en el transcurrir cronológico de la Banda.

A los fines de la concreción de nuestra

EL EXODO ORIENTAL

orientalidad poco interesaba que Montevideo tuviera o no, un Consulado, una Intendencia, o un Obispado, porque indudablemente, estos órganos no aumentaban la "esencia" de la orientalidad.

Agregaríamos más: que tal vez, con su presencia y obra, las agudas aristas de nuestra personalidad o individualidad — como grupo social — habrían sido limadas, transformadas, y por ende, también otra, nuestra posición y nuestro enfoque como orientales, de los hechos a devenir.

Porque — no debe olvidarse — que la orientalidad configura un hecho de prevalente valor sociológico, y a su vez, punto de arranque de la genial concepción artiguista.

De ahí que interese y sea fundamental, penetrar en lo más hondo, y en lo más lejano de nuestro nacer. Desde allí partieron las fuerzas propicias para la eclosión de la orientalidad, cuya aparición — sea esto dicho al pasar — fue de primerísima importancia en la historia rioplatense.

Nos proponemos de inmediato concretar las afirmaciones precedentes. Y decimos entonces que con frecuencia suele olvidarse que Montevideo no inicia la historia de la Banda Oriental. Que ella comenzó antes, en cuanto a tiempo, y que además en ese instante se le imprimió ciertos caracteres, que

pectos muy importantes, y especialmente relativos a su contribución en cuanto a integración de nuestra orientalidad.

Así, por ejemplo, mientras se centra interés en su lucha con Buenos Aires, se destaca la existencia de un Gobierno en ella que fue segundo jefe militar de las fuerzas del Virreinato, o ejercía el Alantazgo desde la Cananca a las Malvinas, o se olvida, su verdadero contenido en el ámbito sociológico.

En este último y básico aspecto, Montevideo no pudo ser — corresponde destacarlo — una ciudad colonizadora del territorio de su jurisdicción — y menos, de la Banda — mediante fundación de poblaciones, por sus autoridades no tuvieron facultades para ello.

De esto derivan fundamentales consecuencias.

Así, cuando Montevideo irradia sus elementos humanos — en su territorio jurisdiccional, o fuera de él — estará actuando sin distinciones fundamentales con los montevideanos y a tono, con lo que ocurre en otras partes de la Banda.

Desde este punto de vista contribuyó integrar valiosamente, la plataforma humana y económica sobre la que descansó de



Casa colonial de la ciudad de San José, una de las villas formadas por Vidal.



Monumento en el Ayuí, en homenaje al Exodo del Pueblo Oriental. Frente al río.



Monumento en el Ayuí en homenaje al Exodo del Pueblo Oriental. (Concordia). Frente a la Ciudad.

EN LA ESTELA DEL EXODO

MUCHOS saben, en nuestro país, que Entre Ríos consagró una gran estela conmemorativa del Exodo del Pueblo Oriental.

En la pintoresca orilla de la culla de Concordia, sobre la barranca del río que fue testigo del pasaje insólito, se alza la obra que lo recuerda con la majestad física y el sentido de lo que se sabe incorporado muy pronto para siempre en el corazón de la patria.

Cuando la República rememora el medio de la hazaña, en que un título angular.

Conveniente destacar e insistir con la afirmación de que Montevideo fue una ciudad colonizadora mediante fundación de centros poblados.

Los actos normales de sus autoridades — caso de guardias militares — pudieron ser embrión de alguna población, o aún llegar a plantar materialmente, vale decir, de hecho, alguna — caso de la iniciativa de Maldonado — pero la constitución de un centro poblado de acuerdo a las leyes de la patria, eso no pudo hacer.

Los centros que se organizaron a tono con las leyes de Indias — caso de Minas, transformada en villa, San José — fueron decretados y dirigidos desde Buenos Aires, cuyas autoridades nombraron los encargados de formarlas, y con su labor.

Lo mismo ocurrió en lo que atañe a la creación de capillas, en el ámbito de la tradición montevidéana, y a su establecimiento legal.

Fue cómo dentro del territorio que le pertenecía jurisdiccionalmente, se irían constituyendo núcleos que, desde diversos puntos de vista merecían sus atribuciones, pero que con amplitud se comprueba en distintos estudios de sus historias locales.

En todos estos hechos — dispersión desordenada del elemento humano y nacimiento de poblaciones que no le imprimían firme gubernativa, en el aspecto que su sentido expansionista lo deseaba —, le dieron un enorme contenido vital, y la adecuaron para llevar a través de sus hombres valioso material humano, que sirvió de agente eficaz para la eclosión de la orientalidad.

Montevideo entra, así, y por esas vías, sutiles, a integrar los elementos de la futura orientalidad, aportando elementos pero no "constituyendo" por sí, la orientalidad.

Para ajustar cuantitativamente este concepto, y este aporte, hay que cavar aún más profundo en el proceso histórico de nuestra vida Oriental.

Desde aquí, y desde esta perspectiva, enaremos nuestra próxima crónica.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

tán magnánimo se echó al hombro la patria en peligro, para depositarla segura en el Ayuí, ¿no es oportuno ofrecer, con su relieve límpido, más que la piedra memorable, el gesto, él sí verdaderamente monumental, de la cercana provincia argentina?

*

Es propicio el instante para advertir que en la proximidad del Ayuí, en Concordia, como en otras progresistas ciudades del litoral argentino, se levantan monumentos a Artigas, y que tales hitos de su fama penetran hacia el corazón de la fraterna república, cuyo ápice consagradorio es la gran estatua de Córdoba, centro geográfico, técnico y cultural de la nación. Y hora de comprobar que semejante empeño glorificador se cumple también sobre la frontera del Brasil, hacia el busto de Artigas en Rio Grande. De suerte que los repetidos homenajes al pie de sus bronce no son hechos circunstanciales ni consagraciones efímeras, sino que traducen un nuevo estado de conciencia en pueblos argentinos y brasileños con uruguayos, todos quienes, tras las variadas formas de evocación y homenaje a los sucesos definitivamente pasados, acendran una fraternidad a la que dio jerarquía el apóstol de la unión de los independentes y, todavía, coinciden en el principismo ético y democrático que vuelve fundamen-

tal esa crisis de valores que nos circunda; pueblos, aquéllos, de un mismo origen fluvial y cuya vida se nutre por una misma red de ríos que configuran la Platanía de Artigas; normas e ideales éstos que reconocen en la figura bronceada, al precursor, al paladín y al mártir.

He ahí, pues, la comprobación más saludable que nos dejará la serie de sesquicentenarios artiguistas, sobre una historia por fin depurada hacia un ayer irreversible; pero cuya filosofía ha comenzado a trascender hacia el futuro, necesaria y felizmente común.

*

Una página de historia:

La idea del monumento surgió en 1940, a iniciativa del diputado provincial don Roque Mario Tito, a quien correspondió presidir una Comisión Ejecutiva, que integraron el ingeniero Luis Jaureguiberry, doña Inés López, el doctor Eduardo Imas, el contador José L. Amiano, su tesorero, y el doctor Leonardo Garat, todos beneméritos ciudadanos al influjo de cuyos prestigio y esfuerzos fue posible la contribución estatal y popular. El proyecto de la obra pertenece a don Jorge N. Romero y las leyendas de sus dos caras principales, que redactó el doctor Andrés Chavillón, dicen:

—la que mira al Uruguay: "TIERRA, BRAZOS Y ALMAS ABIERTAS AL PUE-

BLO HERMANO". "SIN LIBERTAD LA TIERRA PROPIA PARECE EXTRAÑA". —y la que apunta a la Argentina: "HOMENAJE DE ENTRE RÍOS AL PUEBLO ORIENTAL, REMEMORANDO EL EXODO DE 1811".

*

Para evocar el Exodo se han puesto en marcha dos columnas.

Civiles y militares, reservistas y miembros de calificadas instituciones; peregrinos todos que parten de Montevideo y las ciudades del Río Uruguay, habrán de confundirse con las que habitualmente fraternizan en nuestras celebraciones magnas, desde Concepción del Uruguay y Colón hasta Concordia, donde cónsules admirables como don Alfredo Menini Terra o don Matero Silvera Bresque han sembrado, en extensión y profundidad, la simiente del artiguismo. Su meta es el Ayuí.

Pero hay otra columna, no menos real y palpitable que la objetiva y simbólica.

Esa la constituye el espíritu de nuestra nación, que en la gran hora conmemorativa abandona la materialidad de los pueblos y se pone idealmente en marcha, tras el rumbo salvador del jefe de los Orientales.

Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para EL DIA)



Sobre un alto del río, el Héroe contempla a su pueblo que avanza. (Dibujo de José Rivera)



Desde las aulas, los niños ecuatorianos aprenden a querer al Uruguay. En la foto, alumnas de la Escuela "Uruguay", de Quito, llevando la bandera uruguaya.

EN la desmesurada coreografía de la montaña andina, el Ecuador, como una gigantesca esmeralda engastada en el anillo equinoccial, incrusta su breve territorio, vertiginosa síntesis de climas y paisajes. El hombre nacido en ese triángulo de tierra, en ese pequeño corazón telúrico por donde se arrima mejor a las estrellas, no puede parecerse a los demás de América. Su destino tiene el sello del origen, viene marcado por indescifrables designios, para sobrevivir y sobrellevar las duras exigencias de su escenario. Ubicado entre grandezas, que le invaden los ojos desde que entra en ellos la primera luz de la vida, crecerá en el trato cotidiano con lo inmenso, sin nociones precisas del tremendo desequilibrio que supone competir con un rival de tan insuperable magnitud. La familiaridad del peligro, acarrea la despreocupación, la ignorancia o el olvido del riesgo que se corre. Vivir en vilo se hace hábito. Y el hombre ecuatoriano, históricamente acechado por dioses cosmogónicos, ha aprendido a desdenar la intimidante amenaza del medio que lo rodea. Pone desde hace siglos su pie sobre tierras volcánicas, ha asistido al pánico de las hecatombes que arrasan ciudades, que aniqui-

lan y matan; ha contemplado penachos de llamas sobre sus cerros enhiestos; ha visto correr lava enloquecida de destrucción por las laderas, ha sabido del horror que se agazapa en la selva, de los indios feroces, del peligro de los pantanos que encierran fiebres tan destructoras como la furia de los volcanes, de los enemigos que han querido doblegarlos, de la fiera que acomete al hombre, de las alimañas y los ofidios que ineban las malezas, y no se ha vuelto desconfiado, y todavía tiene en el alma, amor para sus semejantes!

De Quito a Guayaquil, de Riobamba a Cuenca, de Latacunga a Ambato, se aprieta el itinerario de la gran cultura actual. Ciudades depositarias de la tradición intelectual del país, y focos fundamentales de irradiación espiritual en el presente. Pero la leyenda aun viva en la maravilla de los tejidos indígenas de Otavalo, o el recuerdo de la gran corriente precolombina que dejó en Manabí el más deslumbrador testimonio, en las joyas de oro, de una civilización superior y refinada, nos hacen sospechar que todavía el Ecuador no ha respondido a todas las preguntas que la inquietud del historiador podría plantearse, o el historiador

no ha formulado aun todas las preguntas necesarias para esclarecer el acervo palpitante que está ahí, celoso de su secreto, latiendo de fuerza y de pasado, en la pujanza tremenda y desconocida de un mundo que se reserva sus misterios.

De cima en cima, de valle en valle, el país ondula, se estira, trepa, se quiebra, se empina. El país anda, camina, se arrodiña, tropieza en el nudo de sus volcanes, pero sigue en marcha; se enreda los pies en las lianas laberínticas de la selva, hunde las manos en el espumeante torrente de sus ríos, que bajan desde los cerros con el vehemente atropello de una rodada cuesta abajo; y todos, el Ambato, el Chan-Chan, el

Pastaza, se dan la mano para volar corrientes impetuosas en la ancha ci Amazona, hijo de la empresa hazar Gonzalo Pizarro y de Orellana. Historia, siempre. Hombre y naturaleza, sacrificio e historia. Hombre y muerte. La hecha nuestra América. Así está el Ecuador, la tierra de los condos Latitud Cero del planeta, el rincón de do donde la Luna y el Sol están más a porque hay menos distancia entre la frente del hombre.

Allá escribimos, una noche lunática se derramaba sobre el valle de Guápulo la luz irreal que volvía fantasmales las verdaderas:

Luna que se alza sobre el Ande... la luna está más sola, / aquí la luna más alta.

Baja besando la montaña, / se plata entre los valles. / Allá en su habrá una india / perpetuamente da / con el fulgor de su milagro.

Hay una vieja hechicería / que pie desde lo alto. / Hilo de luz, he sueño, / por la hondonada está rodando.

Luna del aire sobre Quito / que da como un regalo: / cuando me alum en el Plata / veré tu rostro ecuatoriano.

Ese rostro ecuatoriano nos perdura, tivamente, en la memoria. No nos donará nunca. No sabemos decir si ca mo un remordimiento: el de no haber bido ver y descubrir aun más y mejor que hicimos. Porque la excepcional hom lidad que nos brindaron el Gobierno pueblo, a nosotros, sin otra credencial la de ser un poeta con su canto, hizo

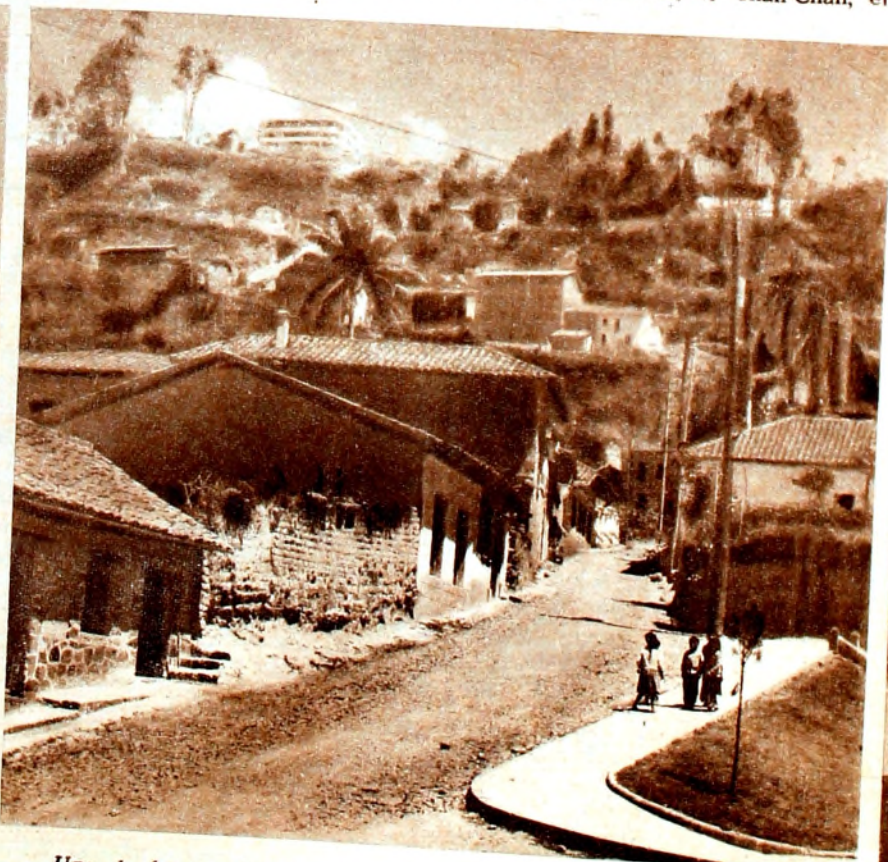
CRONICAS ANDARIEGAS

ANOTACIONES A DISTANCIA

se convirtiera en experiencia doblemen inolvidable, convenciéndonos de tener ineludible deber, un compromiso moral: desperdiciar un día, no desperdiciar un minuto del día, para observar, comprender amar mejor a ese suelo y a su gente que lo vimos en cuantos se nos acercaban, comprobamos en cada actitud, lo sentimos en cada mano que se nos tendió, tienes el Uruguay el más hondo y entrañable, más sincero y entusiasta, el más generoso y desinteresado de los afectos. Lo experimentamos en la admiración con que se nobran nuestras cosas, en la reverencia a nuestros próceres y a nuestros escritores, en el respeto a nuestra democracia. Lo vimos e



Van pasando los tiempos, y las sucesivas generaciones, descendientes de europeos o descendientes de indios, cruzan ante la fachada artística del templo quiteño de San Francisco.



Una de las empinadas callecitas que zigzagueando desciende hasta Guápulo, conserva una placidez primitiva.



Un testimonio conmovedor: una escena de la vida de Artigas de una serie que exhibe la Escuela "Uruguay" (Quito), alecciona acerca del ideario de nuestro Prócer.

humildes del pueblo, y en los
escuelas, en las esferas poli-
entre la gente anónima de la
advertisimos con emoción al escu-
mano de la Escuela Artigas, cuya
no por un héroe ecuatoriano,
nuestro, por Artigas, dedicarse
y a la patria. Lo notamos, para
cambio, en el tren que va de Quito
Chusac, cuando espontáneamente los
detenían la marcha al vernos
grafías. Sabíamos que era al Uru-
yodiesto, y ese cálido cariño de todo
hay que saberlo, y agradecerlo,
Albino. Un significativo episodio lo
en una librería de Quito, nues-
propria, el Dr. Magariños de Melo,
n libro, pero el dueño no quiso
cuando supo que era uruguayo.
hechos, pruebas evidentes de fra-
no meros discursos protocolares
en las cancillerías.

no tiene una vieja raíz histórica.
de la hora emancipadora, proviene
ano en que un joven teniente uru-
se llamaba Eugenio Garzón, com-
ado de Sucre en la batalla deci-
ichincha, y entró luego en Quito
Bolívar victorioso. Viene del día
a en que nuestro Rodó trazó en
de las Catilinarias, el memorial
de Montalvo. Y hoy transita por
erra un don Quijote humanista, he-
servio y quimera, de realidades y
pasión por el porvenir ecuatoriano,
a los suyos incansablemente el



El alto del "Panecillo", una linda
indiecita mira las lejanías.

de las virtudes que él respeta en
nuestras leyes y en nuestra cultura, a tal
punto que nadie ignora en América que el
es, para el Presidente Velasco Iba-
segunda patria de su espíritu.
trajimos alma adentro el paisaje
ano, la mole del Pichincha, los Ce-
la Marca que son centinelas de avan-
la línea equinoccial, el deslumbramien-
de los nevados andinos, el espec-
sumiso y enternecedor del indio an-
Pero guardamos una especial pre-
por el valle de Guápulo, grieta gi-
que como el cuenco de una mano,
en su palma el secular santuario cu-
campanas oímos cada mañana y cada
sonoras y melodiosas, enriquecidas
privilegiada acústica que la orogra-
proporciona. Son un eco que no se
que se prolonga tal cual las escu-
la vez primera:

Si en el valle las campanas, / y hay
ruelo por el aire, / como de aves o de
que lleva música en las alas.
ocenan con sonos que ya tienen / sus
siglos en la espalda. / Vienen sonan-
desde que era / casi una niña la ma-
que ahora se alza en la montaña.
el repique que escuchaban / los fun-
de la España. / Es el repique que
abraba / al indio antiguo de la patria.
los hombres de hoy siguen oyendo / el
que tiene eternizada / lengua de bron-
entre las cumbres / que fueron cuna de
Atualpa.

ando me vaya, las eternas, / horas por



En el corazón de Quito, el "Panecillo" es un
cerro de juguete, que habitan gentes humil-
des. La fisonomía de la ciudad, en la foto
tomada desde el Pichincha, la asocia a una
Acrópolis criolla.

hora y siglo a siglo, / a pleno vuelo cada
día, / sobre esta luz irán llamando.

Es tan fácil que en Ecuador todo se
convierta en poesía. Porque ella deambula
por las callejas angostas que al llegar la
noche sueltan de sus escondrijos a los fan-
tasma secular, y se escuchan, como un
roce de nieblas, los pasos de cuatro siglos
que vuelven a rondar las rejas de antiguos
idilios, las piedras anchas del pavimento, al
amparo de la amplia sombra protectora de
los templos ricos de arte mayor, en los que
se sublimiza el barroco, a poblar el pre-
sente con la melancolía inexpressable del
pasado...

Y hasta es posible confundir el embrujo
poético, con la silueta de las palomas dor-
midas en los campanarios.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Una curiosa perspectiva de Quito, a través del muro que integra el original monumento
a Lincoln.



Nadie ignora que para el Presidente Velasco Ibarra, el Uruguay es la otra patria de su espíritu. En la foto, bajando de su auto
frente al palco oficial, momentos antes de iniciarse el desfile militar con que se conmemora la batalla de Pichincha.

FLORENCIA Y EL MITO DE LA

LOS italianos tienen el don de crear fiestas, en particular los florentinos, cuyos *festaiolli* eran famosos en el Renacimiento, época en que los extranjeros venían a aprender cómo se organizaban. Florencia ha creado otra gran exposición, el mercado, la Bienal Internacional del Aduaniado; y la creó con éxito como prueba esta segunda *mostra* (la primera fue en 1959) en la cual los expositores se han multiplicado al extremo de llenar las plantas y las galerías del palacio Strozzi, ese macizo y grácil palacio que en 1494 comenzaron Benedetto de Maiano y Simone del Pollaiuolo para Filippo Strozzi. Cien ochenta y un expositores italianos, franceses, ingleses, holandeses, belgas, suizos, alemanes, portugueses, monegascos y un peruano (los argentinos no llegaron por dificultades aduaneras); diez mil millones de liras en seguros. Entre las piezas expuestas figura un juvenil Miguel Ángel; dibujos de Tiepolo; bronce de Pollaiuolo, Giambologna.



Retrato de Fayoum. Siglo IV. Cera sobre madera, expuesto en uno de los compartimientos.



El palacio Strozzi, sede de la Bienal Inter-

La "Madonna con Bambino" de sensación entre las joyas: una corona de oro y brillantes rosas que perteneció a Federico II de Prusia, valuada en millones de dólares. La autenticidad, ese punto clave del arte-comercio anticuario, es garantizada por cada una de las asociaciones.

¿Hay una tabaquera? Las galeas por los stands improvisados, los reflectores han convertido al pasadizo en un teatro. Se jacta de tener una cornisa comparable a la que Miguel Ángel realizó en el palacio Farnese de Roma) en el mercado. Un corto circuito deja sin luz al buffet para la prensa e innumerables (candelabros y cuadros de los siglos XVIII, whisky y caviar); la luz se reparte públicamente: los que llegamos últimos somos los primeros. Sólo unas diez personas se nos miramos incómodos, al pasar a la segunda copa. Fuerzas para sentirse pobre", porque a diferen-

cia de los museos donde todos nos sentimos ricos, aquí los espectadores se dividen entre los pueden comprar "un Miguel Ángel" y los que no podemos. En una gran vitrina, se alinean esas estatuillas etruscas de bronce que tanto me fascinan; en Italia, cuando uno pregunta precios pronunciando mal el italiano, siempre le contestan en dólares. Adiós mis danzarinnes etruscos; estoy por consolarme pensando que iré a Tarquinia y veré sus tumbas maravillosamente conservadas, cuando siento un codazo. "¿No has visto quién estuvo a tu lado?", me dicen casi en un susurro. De nuevo, pienso en mis bronceos. Una mujer con un traje azul oscuro de seda, tacos bajos, medias "color natural", tocada con insignificante pañuelito de gasa también azul, se aleja. Ese andar como si con las caderas se abriera paso en un alto trigal, encabrita mi memoria. Los movimientos de los bronceos de dos mil años y el de esa mujer se entremezclan. Una voz grave, profunda y sin embargo femenina, dice palabras en inglés; luego sonrío echando un poco hacia atrás la cabeza. Veo entonces su perfil: flequillo que escapa del pañuelo y le cubre la frente, nariz recta, ojos almendrados cuyos párpados y pestañas —pestañas grandes y sedosas—, se levantan con parsimonia, como un telón dieciochesco que fuera mimosamente alzado por un gato. Es ella. "La Divina". Greta Garbo. La sigo; se detiene ante un Buda chino del siglo XIII, una talla en madera policromada. Me estremezco. Tiene los labios más finos que en "La dama de las camelias", pero tremendamente arrugados, como jareta de un bolso de abuela. También se le marcan las patas de gallo y las arrugas de la risa le agregan dos alas. Los ojos, en cambio (son azules y no pardos como creía) continúan siendo jóvenes. La sigo para observarla con angustiada curiosidad. En el stand de la "Porta d'Oro" hay una hermosa criatura, el contraste es violento. Me mira con desconfianza, como a veces miran al espectador algunas de las figuras de esos



Stand de los Anticuarios, en Florencia.



Estampilla conmemorativa de la "2ª Biennale de los Anticuarios", en Firenze.

cuadros del "trecentos" que estamos contemplando, que simulamos contemplar. ¿Es que acaso sabe o adivina lo que me verá obligado a escribir? De pronto, comprendo que confunde mi magnetófono con una máquina fotográfica. Quiero agradecerle ese temor, su negarse a las cámaras; su voluntad de conservar un mito viviente para una generación que los va perdiendo uno tras otro. Sonríe; siento un golpe. Tengo la tremenda sensación de que alguien arruga y resquebraja ese brillante retrato de ella que tenía en mi adolescencia. Greta Garbo en "La dama de las camelias". La miro desaparecer entre los stands de la Mostra dell'Antiquariato levantados sin orden ni cronología, como en un set cinematográfico.

Abelardo ARIAS.

Florencia, setiembre de 1961.

(Especial para EL DIA).

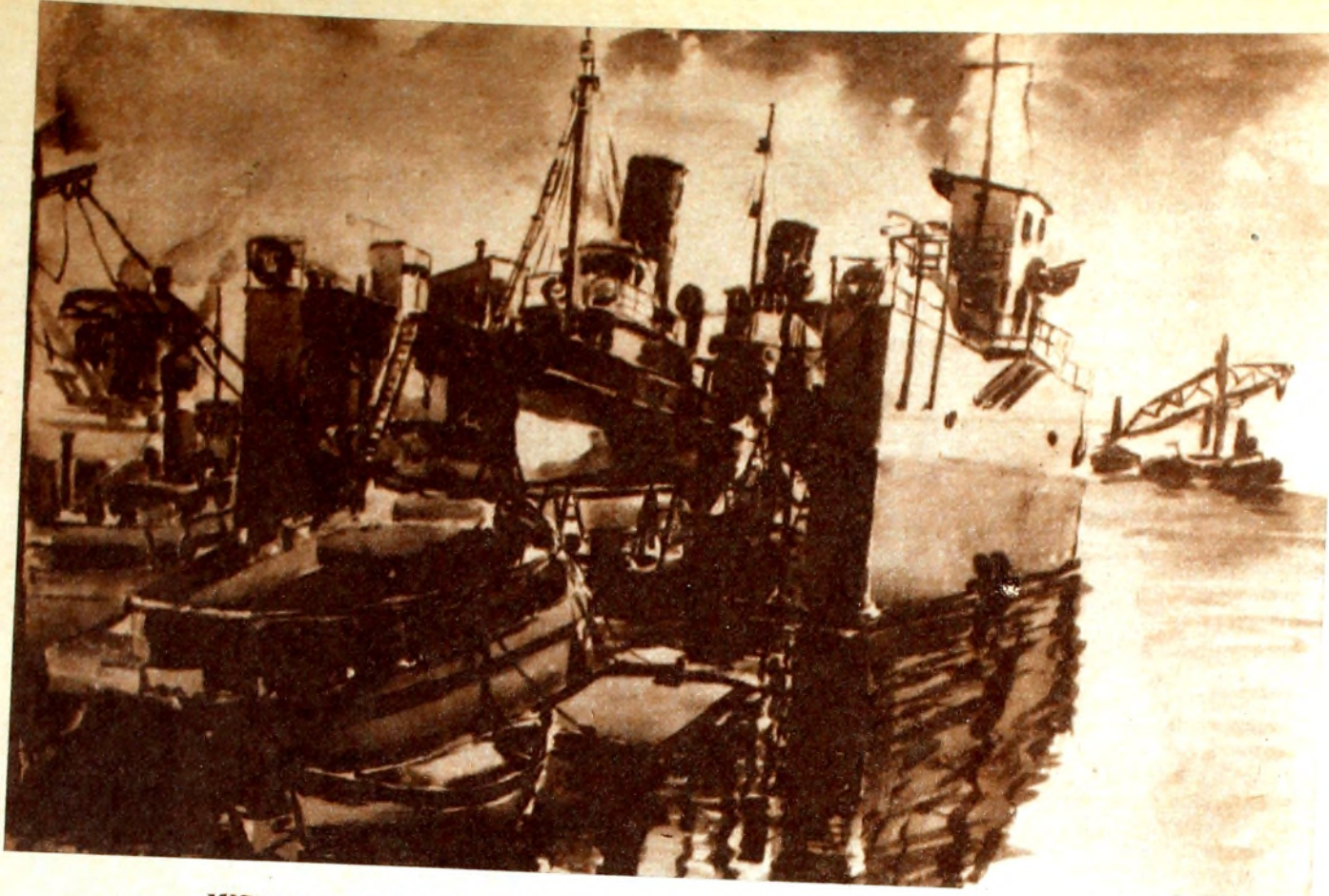
Mueble veneciano de la primera mitad del 700, en laca negra y rosa con aplicaciones de oro.



Tapiz gótico tardío, de Bernard van Orley.

(Expone: C. John, de Londres).





MIGUEL A. ZELAYETA. — "Contraste en el dique". (Acuarela). 2º Premio.



JOSE LORENZO. — "Arboles secos". (Acuarela).

La segunda etapa de la exposición que comprende el XXV Salón Nacional, reúne las secciones de acuarela, dibujo y grabado. Estas llamadas artes menores, concitan sin embargo gran interés, por las limitaciones y

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES XXV SALON NACIONAL: Acu.



YAMANDU SANCHEZ. — "Composición". (Dibujo y grabado). Primer Premio.

dificultades técnicas que se oponen a ser tratadas con facilidad, cuando no se poseen las condiciones y estudios indispensables, para que ello redunde en beneficio y no en negación de la obra. Respecto a la acuarela, si bien el óleo cuenta con más extensa gama de recursos, y los resultados son naturalmente más ambiciosos, no escapa que esta técnica, reclama para ser eficaz, una labor ágil y de transparente y fresco resultado. Esa labor de mezclar los colores, y lograr matices finísimos y de delicada riqueza, requiere sensibilidad especial y visión colorista, no sólo respaldada en el natural, sino que para definirse, es menester el dominio absoluto de sus secretos y posibilidades que afrontan así, una muy importante inclusión en las artes plásticas. Del dibujo se sobreentiende que su aspecto de base para desarrollar toda obra plástica, es de valor inmutable. Mas, si el dibujo debe valer de por sí para, como en tal caso, afrontar sus valores totales. El blanco y negro, que se extiende al grabado, deja un margen, si no extenso, sí de posibilidades que ofrecen cauce, a logros de muy bella factura, cuando se trata dentro de su técnica, y no deseando sacarle más provecho ni agregado que el que sencillamente posee, con sus avaros medios. El color tiene una función en el grabado, que lo destaca, pero siempre haciendo prevalecer su fuerza de contraste — nos referimos a la Xilografía — o a matices de grises que cuando son ejecutados con fineza, dejan adivinar valores de vivencia positiva. Muy otra cosa resulta de sus medios mal empleados o refrendados por técnicas en la que la nueva tendencia no repara en medios...

El XXV Salón, se ha destacado precisamente por una numerosa serie de obras, en las que predominan concepciones que con lineamientos imitativos, y la frialdad de la cosa hecha sin solidez, tienen en esta segunda etapa, una clara versación de nulas condiciones. Precisamente, cuando el dibujo al desnudo tiene que dar el volumen de una obra, es cuando se da el caso más patente y veraz, de porqué la pintura y escultura, fracasan en muchos aspectos o totalmente, en los certámenes anuales. La disgregación que de los elementos se lleva a cabo, influye poderosamente en la falta de estructura, y al llegar al informalismo, más se anulan sus virtudes. Es así que se va

malogrando la vivencia de un arte que es la base de la formación plástica. A pesar de la responsabilidad que cabe asumir, sobrepasar el bajo nivel de los Salones aparecen cada vez más sumidos en la desorientación y el caos. No se concibe un dibujo que nos muestre sólo el rayado de la tinta en varias direcciones, y se le atribuye "composición", ni la vaguedad de intentos fortuitos que van a engrosar esa serie de manchas siguiendo en la acuarela, al que el óleo, en el llamado informalismo, El dibujo va pues desplazándose en una negligente expresión que no se ceñirse a ninguna base, y si a una tendida disgresión, en la que prevalece el cúmulo de circunstancias nulas, que hacen desaparecer de su papel de estructura para manifestarse caprichosamente en experimentos parciales en su resultado totalmente negativos.

Al igual que en la etapa de pintura, a nuestro entender, el aliento y la fe, llevar a cabo una obra con seguridad que fallan los resortes firmes, y se produce un cambio de manifiesto, balbuceos de nuevas modalidades, a las que se desean poner una originalidad que no poseen. Un poco menos que un formulismo para el informalismo, en el que se desplazan o menos igualmente, todas las intenciones de modificar la seria valoración del dibujo y ello es lo que quita personalidad a la mayoría de los envíos. A aquella "Composición" de Freire, que citáramos anteriormente, puede oponerse la de Solano Gómez por la cuidada y fina realización, aún cuando ello verifique sólo una faz de lo entendemos por dibujo. El primer premio otorgado a Sánchez, "Composición", le adjudica una importancia al tema, y a su reencuentra una especie de simbolismo, le da asidero para utilizar una combinación de Dibujo-grabado. Podemos ubicar el "tudio" de Sarraide como expresión de interés en el trazo, y destacar los grises de la monocopia de Silveira Silva, sin esta la altura de sus pasados trabajos. En relación a esto, citaremos la calidad de aguatinas de Mortarotti, que podía complementarse con un sentido del tema, y ritmos en "Vértigo" de González Díaz, por que mereció el tercer premio. Un dibujo de fuerte contenido, es sin duda el Biancullo: mediante una técnica apropiada



DOMINGO DE SANTIAGO. — "Otoño gris". (Acuarela).



EDUARDO VALLARINO. — "Paisaje" (Acuarela).

le • Dibujo • Grabado

Con el fondo negro y trazos blancos, destacándose su labor técnica limpia, que según cuando de otro estilo, no llega a ser un trabajo "Construcción sobre el Rhin". En una época difícil, Domínguez Nieto afrontó el linóleo en colores "Pescadores", logrando una versión bastante fuerte y bien impuesta. Los dibujos a tinta de Feldman transmiten una sensación de mancha pictórica, la que desea hacer vibrar los valores a lograrlo en muchas zonas, y el "Atrio" de Fernández García, agrega a los valores bien intencionados de su dibujo, la vibración ambientada a grises, dentro de la amplitud del estudio de sombras, con la pluma y lavado consigue aciertos en algunos trozos en los trabajos de Ferro, la xilografía de Giacosa, destaca una técnica eco empleada en el medio. Podemos

agregar los grabados en madera de Lanzaro y Orlando, aún cuando no marquen una diferencia sustancial de sus anteriores obras, y el linóleo de Lista, bien ambientado. Algo de Gauguin en la aguainta de Magliati... y elementos superpuestos en planos casi frontales de Elsa Carafi. Graciosa la línea en el dibujo a pincel de Peralta, y meritorio el linóleo "Calle Coloniense" de Rovira. Fuera de concurso debemos destacar los dibujos a tinta de Moller de Berg sobre "El Jagüel" de Maldonado, uno de ellos muy bien hallado en la interpretación de línea y mancha, en expresión moderna.

En la acuarela, se presentan los mismos aspectos — como dejamos ya expresado — que en los otros sectores del arte plástico. Comentamos ya en la edición diaria algunos cuadros, y nos queda por destacar otros que modestamente se ciñen al estudio de sus posibilidades. Los paisajes de Vallarino encuentran su modalidad con más intensa y fina combinación en el acento y el color.

Deseamos nuevamente ubicar dentro de una concepción moderna, la fina estilización de Noellia Fierro, "Luna y flores en el agua", tema de idealidad sensible y afin al desarrollo justo de una interpretación rítmica. Suelta la acuarela de Alonso y bien los grises de De Santiago. Delicada en su colorido "Ciudad Vieja" de Tondini, y esforzándose en la simple versión natural, el puerto de Zelayetta, que ganara el segundo premio.

Más naturalista el trabajo de Porzecanski, no llega empero a conformar una sensación amplia de la mancha, y aun Porchal, logra algunos colores en violetas de acuerdo al tema.

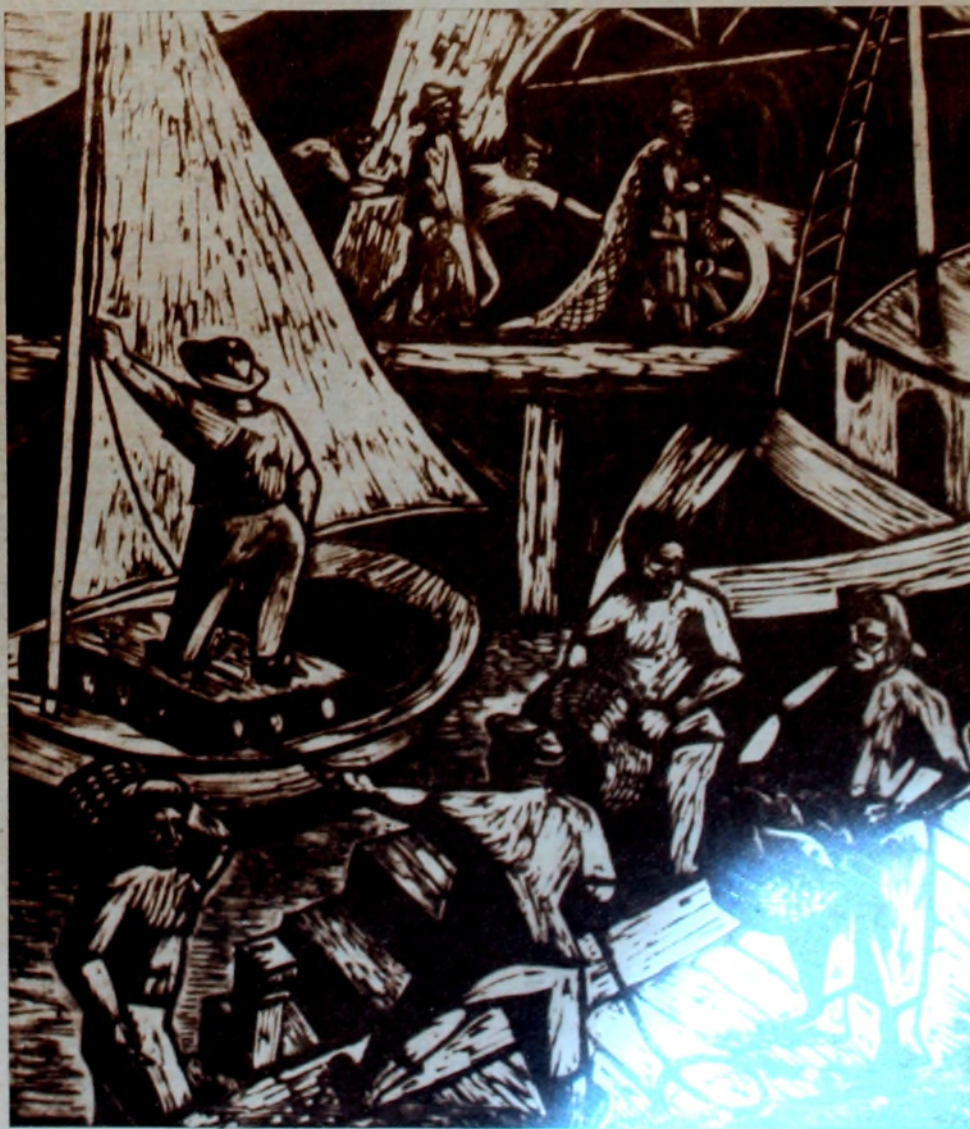
Bien manchada la acuarela de Varela, y simpática, en su encuentro con el lápiz bien delineadas, las de Vicens.

Fuera de concurso presentan Garino y Vigouroux. El primero dentro de la correcta formación estricta de la acuarela en cuanto al efecto de luz y sombra, siempre dentro de un dibujo naturalista bien compuesto con el tema, y Vigouroux, manejando en su motivo de "Chartres", la aguada limpia y entonada, a la dificultad que presenta una toma dentro del respeto del estilo arquitectónico.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

CAPOZZOLI. — "En el Parque". (Xilografía y cerigrafía). 2º Premio de Dibujo.



DOMINGUEZ NIETO. — "Pescadores". (Linóleo)



GARCÍA FERNÁNDEZ. — "Retrato". (Lápiz).

UN JARDIN DE MAGNOLIAS Y ALMENDROS

ESA era, probablemente, la última granizada del invierno, y Carlota Visconti encendió, sin que su hermana lo supiera, un brillante fuego en la chimenea, verde y oro, del cuarto de recibo. Ella sabía que Cecilia se alegraría. Conocía sus mañas. Por eso había preparado además chocolate caliente y una torta de anís. Cecilia y Carlota Visconti vivían juntas desde que ambas vinieron al mundo con una diferencia de dos primaveras entre ambos advenimientos. Pero a pesar de eso y de la circunstancia de haber sido hermanas toda la vida, sólo llegaron a ponerse de acuerdo el día que Cecilia, la menor de las dos, cumplió ochenta años. Después de agriarse recíprocamente la niñez, la adolescencia y la juventud, Carlota llegó entonces a la conclusión de que había llegado el momento indicado para hacer planes y no malbaratar la vejez.

Estaban casi al final de la vida y era lícito sacrificar los escrúpulos poniendo fin a aquellos excesos irascibles y sin motivo, que fueron el signo de carácter, verdadero blasón, de todos los Visconti.

Este hecho y el menos importante de la torta de anís elaborada por Carlota para agasajarla, predispusieron favorablemente el ánimo de Cecilia. Estaba dispuesta a llegar a un acuerdo.

Por primera vez, desde que tenían memoria, pasaron una velada deliciosamente tierna, que sólo traicionó con el pensamiento Carlota, cuando su hermana derramó chocolate sobre el delicado mantel de lino orlado de valencianas y cintas. Ese descubrimiento, que en otras oportunidades sirviera de belicoso pretexto para que no se hablaran durante años, fue, por imperio de las circunstancias, causa de alegres risas y emotivos recuerdos de añoradas torpezas infantiles. Durante la merienda, Cecilia recordó un poema que su hermana escribiera en tiempos pretéritos. Y la evocación puso en boca de Carlota las palabras, al mismo instante que los oboes de la tormenta se callaban de manera imprevista. La nostalgia del verso empezó a caer en la intimidad de la habitación como pequeñas piedras tiradas por muchachos traviesos a un lago:

*El hogar, al amparo de la lluvia
y los vientos;
un gran fuego encendido
y lejos de las llamas
la lámpara de raso
bañando con sus oros
el rincón más oscuro.*

Cecilia escuchaba beatíficamente en tanto que Carlota continuaba:

*La misma sala, entonces;
un mismo mantel blanco.
La hora de visita
y el té todavía humeante
en las frágiles tazas
de porcelana china.
Los encajes, los tules,
de cuya blanca espuma
dos manos asomadas,
abierto el viejo libro, sostenían.
Callado el piano siempre
y el arpa sumergida
en las nocturnas aguas
de la melancolía...*

Cecilia soñaba.

—¡Oh! —dijo mientras levantaba al gato— la vida está llena de combinaciones misteriosas.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Carlota.

—Porque entre nosotras estaba haciendo falta algo que recién encontramos...

Y quiso seguir hablando, pero Carlota tenía algo que rondaba su mente y no podía dejar pasar la oportunidad de manifestarlo.

—Lo que ocurre es que nos estamos volviendo viejas y necesitamos un hombre en la casa.

—¿Un hombre en nuestra propiedad? ¿Pero qué haríamos nosotras con un intruso aquí adentro?

—Sería al revés. El tendría que hacerlo todo por nosotras.

—Servirnos de plomero, arreglar el jardín, ¿quieres decir?

—De todo eso, de administrador y también de piadosa compañía.

—¿Dónde piensas encontrarlo? ¿Crees que exista realmente en este mundo alguien que esté dispuesto a convivir con dos viejas?

—Sí. Y se llama Antonio.

Un estremecimiento sacudió todo el cuerpo de Cecilia, como si hubiera escuchado una palabra mágica.

—¿Antonio? ¿Es que has pensado traer a vivir con nosotras al cura? —inquirió curiosa y beatíficamente escandalizada.

—¡Oh, no! —aclaró con suficiencia Carlota—. Me estoy refiriendo a otro Antonio. Y calculando el efecto que produciría en su hermana, dijo con resolución y entereza: —Se trata de un joven que yo misma he inventado.

—¿Crees que podré hacerlo bien?
—¡Claro que sí! —afirmó categóricamente Carlota—. Tienes mucha más imaginación que yo.
Cuando terminaron el chocolate, decidieron aprovechar la poca luz natural que aún

una trágica—. ¡No podemos hacerle una cosa así!
—¿Por qué no? ¿Acaso lo verá alguien más que nosotras?
—¿Crees que podrá perdonarnoslo?
—Estoy segura. Elegiremos un bonito to-



ILUSTRACION DE RIVERA

La aclaración no pareció turbar en nada a Cecilia, por que en seguida preguntó en un tono casi complacido:

—¿Y estás segura de que consentirá en vivir aquí, en esta casa?

—Si nos ponemos las dos de acuerdo, sí. ¿Te gustaría? Escucha. Es muy simple.

—Me gustaría. Pero no sé cómo haremos. ¿Le has puesto también apellido a ese Antonio?

—No. Sólo nombre de pila. Por eso necesito tu ayuda.

restaba de ese día invernal y extraño, y mientras se dirigían a la alacena para clasificar ropa blanca, Cecilia pensaba. De pronto se dio vuelta y estalló histéricamente:

—¿Y si se apellidara Alegria?

—¡Maravilloso! Ahora hace falta una edad. ¿Cuántos años tendrá?

—Por lo menos dieciocho y todo el cabello azul.

—¿Azul? —bramó Carlota con la voz de

no de azul. Azul lapislázuli o celeste pastel como los ojos de un gatito. Además, tiene que ser italiano.

—Italiano, ¿por qué?

—Para que sea moreno, y siempre esté cantando, y use una flor grana en la boca.

—¿Locará también el violín?

—¡Pero nada más que "Humoresque".

—¡Pobre Cecilia! ¡No querrás que tenga un solo sonido, como un grillo!

—Sólo "Humoresque" —volvió a repetir nada Cecilia— si no, no colaboro.



HOMENAJE AL FUNDADOR DE ARGENTORES. — Bronce de Enrique García Velloso, realizado por José Fioravanti, descubierto en la Sociedad General de Autores de la Argentina (ARGENTORES) el 11 de setiembre ppdo. Preside desde entonces la sala de sesiones de la Sociedad. El autor de "Mamá Culepina" fue su presidente fundador.

HOMENAJE A UN ESCRITOR URUGUAYO. — En el centro de la fotografía aparece don Edmundo Bianchi, el autor de "Perdidos en la luz", "Orgullo de pobre", "La quiebra", "Los sobrevivientes", entre tanta destacada producción, al que, conjuntamente con algunos otros escritores teatrales argentinos se rindió un homenaje el día 11 de setiembre ppdo., festejando sus bodas de oro de autor, entregándosele una medalla recordatoria.

A la mañana siguiente, el proceso de Antonio se volvió alborotado durante horas enteras. Los dos hermanitas, Cecilia puso en orden las lacenas y repasó los utensilios de cocina mientras Carlota lustraba la platería y los cofres pintados.

A la tarde, la casa brillaba como un diamante y la cena estaba ya lista para ser servida. Pero, apenas comieron. Una rebanada de pan malteado y un vaso de leche con media manzana confitada cada una, fue suficiente. Se sentían tan cansadas y con el cuerpo tan dolorido como si tuvieran una fiebre saltándose dentro. Quedaron largo rato en silencio. Las dos pensando en Antonio. Y Cecilia, además, en el violín y "Humoresque". Porque amaba entrañablemente a Dvorak. Casi más... que a Carlota. Eso no repitan, si encuentran una de estas manzanas en el mercado vecinal a Carlota. Pero así es. Cecilia prefería a Antón Dvorak. Música de colores tan vivos, esmaltados y vivos. El iridiscente prodigio de su belleza, austera, loca y grana.

—No quiero prolongar más esta espera — exclamó Cecilia alucinada, de pronto—. Cuando vendrá Antónito a vivir con nosotros?

—Mañana, probablemente.

—¿Por qué no ahora mismo?

—Porque hay que arreglar bien su cuarto. ¿O querrás que viva en un árbol?

—Eran exactamente las cuatro de la tarde del día siguiente cuando Antonio Alegría llegó al hogar de las hermanas Visconti, en Santiago, una estación ferroviaria convertida en el crecimiento desmesurado de la ciudad, en un barrio aledaño de Montevideo. Ambas tenían la cara untada de pomada y encima la disimulaban con una nubecilla transparente de polvos. Exhibían sus mejores trajes. Cecilia lucía su vestido favorito terciopelo violáceo y un hilo de perlas alrededor, del viejo, apergaminado escote.

Carlota, por su parte, estaba vestida con esas oleadas de muselina gris álamo, con una delgada franja de flores resacas que se extendían a todo lo ancho del vaporoso ruedo. Sobre su garganta, blanca como el papel más blanco, pendía un camafeo antiguo de oro. Tenía forma de lis y pequeños diamantes y agresivos rubíes incrustados. Las dos parecían imágenes de museo, a las que se les acaba de sacudir con el plumero de polvo de tres siglos. Eran como viejas muñecas muertas, con olor a encierro y a alfalina. Vistas entre los vidrios de la galería, semejaban vistosas mariposas, pinchadas con un alfiler en el interior acolchado de una urna. Aunque exhibiendo una bella marchita, Carlota y Cecilia, no estaban enteras de una cierta dignidad episcopal.

En cuanto lo vieron entrar al salón, el adolescente las cautivó de inmediato. Las hechizó su presencia de pájaro, su misterio de flor apenas abierta a la mañana. Parecía muy joven, muy delgado y muy pálido, con su lacia cabellera azul. Tenía los ojos profundos, negros y brillantes como el alquitrán que refleja en su espejo las llamas bailoteantes del fuego. Y su mirada penetrante y dulce, se disolvió sobre las dos hermanas, como una caricia materna sobre la piel de un niño.

Terminado este primer examen, Cecilia murmuró a Carlota:

—Tiene los mismos ojos que su padre. Siento que voy a amarlo mucho.

Después lo hicieron sentar. Y dio comienzo la tertulia. Las dos hermanas se mostraron sumamente charlatanas y evocaron el recuerdo de jóvenes ausentes que, al parecer, las habían cortejado y deseado. Pero como ese tópico parecía aburrir sobremanera al recién llegado, optaron por mostrarle la casa.

—Te enseñaremos tu cuarto — le dijo Carlota.

Los tres comenzaron a andar como camina la gente de un sueño. Una vez que vieron el interior salieron al jardín. ¡Qué extraño! Ahora el día de agosto se había convertido en algo tan resplandeciente como un mediodía de enero. El sol diseñaba en el aire vagos espectros luminosos, y la mancha blanca de una gaviota, que se había separado tal vez demasiado de la costa, se destacaba en el aire esmaltado de la tarde. Primero llegaron al estanque de mármol rosa y admiraron la bella colección de peces tropicales irisando con sus flotantes colitas doradas las aguas clarísimas, impregnadas de algas y punteadas aquí y allá por las más exquisitas flores acuáticas, transparentes alabastros, azules y púrpura.

Luego Antonio caminó breves pasos y se extasió ante los invernáculos de orquídeas, frágiles, diáfanos criaturas, en cuyos blancos purísimos parecía asomar el níveo rostro de la hija de Leda, apenas frío por el húmedo rocío que jamás labios humanos osaron nunca tocar.

—Las orquídeas son muy sensitivas — le advirtió Cecilia—. Nunca debes gritarles o hacerles gestos bruscos que puedan asustarlas.

Pero lo que más llamó la atención de Antonio fue la gran pajarera entronizada en medio del más hermoso jardín de magnolias y almendros. A Cecilia le pareció que le brotaban alas y no cristalizó la idea en su mente, cuando imprevisiblemente el muchacho comenzó a sobrevolar sus cabezas.

—¡Ah, eso sí que no! — aulló Carlota más

iracunda que Fedra—. Pase lo del cabello... Pero que sea una paloma mensajera, no. ¡No consiento!

Cecilia no tuvo más remedio que ceder, y no bien lo hizo, Antonio se desplomó hacia el suelo, arrastrando tras él una lluvia de pétalos blancos. Cuando volvió en sí, preguntó:

—¿Esos pájaros cantan?

Cecilia respondió:

—En varios idiomas y en las cuatro estaciones.

Con tan extraordinario huésped los hábitos de la casa variaron fundamentalmente. Alegre, chispeante y espontáneo, Antonio animaba las veladas con gracia sin par. Ninguna de las dos ancianas podría olvidar fácilmente la primera vez que escucharon su música.

Primero las embriagó la aparición del artista, sus oscuros ojos de gitano, sus delgadas manos movidas por llamas ardorosas. Luego se oyó el sonido del violín desenvolviéndose en una expresión tan arrebatadora, que las escalas de "Humoresque", tan pronto se elevaban a las altas notas de un órgano, como descendían al murmullo de las hojas quemadas que arremolina con crueldad el viento.

Tocó por una hora o dos la misma melodía con una destreza admirable y un brío "fortissimo" de los más vibrantes.

Antonio se conmovió hasta el fondo del alma y cuando dejó de tocar, Cecilia lloraba con lágrimas gruesas como gotas de limbar, y Carlota, golpeando las manos, exclamaba arrobada:

—¡Ah, qué bien ha ejecutado eso!

Al cabo de una semana, el hechicero de los cabellos azules obedecía a las hermanas Visconti como hubiera podido hacerlo un aguilucho domesticado y cariñoso. Sólo que, a veces, la armonía que reinaba en la casa se veía alterada cuando Cecilia se extralimitaba en sus funciones imaginativas. Por que solía acontecer que Antonio despertaba en algunas oportunidades con largas y velludas orejas de asno o transformado en un candelabro viviente de aspecto bellísimo, lo cual divertía soberanamente a Cecilia que, oculta entre los cortinados color bermejo, espiaba astutamente cómo observaba el atribulado joven su extraña y fantaseada figura, reflejada en el cristal de los escaparates, donde Carlota guardaba las conchas de nácar recogidas en una excursión al borde del mar, las alhajas antiguas ricamente labradas, y otras cosas de seda, muy delicadamente descoloridas y añejas.

Una mañana, Carlota se levantó más temprano que de costumbre, dispuesta a salir.

—¿A dónde vas? — la interrogó desde la

cama y medio dormida su hermana.

—Voy al mercado vecinal. Hacen falta pollos, huevos y crema.

Cecilia se desesperó. Miró con una expresión maligna a su hermana, cuando Carlota en forma contrita le recomendó:

—Mientras yo esté afuera, no dejes escapar de tu pensamiento a Antonio Alegría. De tu dedicación depende su vida.

Era ese un consejo excelente que Cecilia no estaba de ninguna manera dispuesta a cumplir. Por que había llegado a sentirse cansada del muchacho y celosa, además, por el efecto de su influencia juvenil sobre Carlota. Si bien era cierto que se pasara la primavera corriendo atrás de Antonio para obligarlo a ejecutar "Humoresque", durante el caluroso verano se trocaron los papeles y entonces fue Cecilia la que trataba de huir al adicto violinista adoptivo hasta el extremo de haber resuelto deshacerse cuanto antes de él. Así que ese día que no estaba Carlota, buscó a Antonio que dormía la siesta en su jardín favorito de magnolias y almendros y, sin más preámbulos, dejó de pensar en el joven.

—Desde ahora serás un ave: ¡Vuela! — gritó rencorosa y con odio.

E instantáneamente, sin despertar siquiera del sueño, Antonio se convirtió en una paloma de pecho tornasolado, que se posó en uno de los almendros enanos, de donde lo recogió Cecilia transformado en un anillo de humo, que en seguida se tragó la niebla que venía del Sur.

Cuando volvió su hermana del mercado, Cecilia le confesó su culpa con una alegría salvaje. Y Carlota lloró. Lloró mucho. Comprendió definitivamente que Cecilia era mala. Entonces, para castigarla, dejó a su vez de pensar en Cecilia, y como Cecilia era también un ser creado por la opulenta imaginación de Carlota, desapareció de Sayago al instante.

Y Carlota Visconti se prometió no volver a traer más gente extraña a la casa, que, como todo lo demás, era minuciosamente inventada. Sus débiles fuerzas no le permitían ya el peso de atender a una familia por más irreal que fuera y conservar al mismo tiempo, limpio y en orden el adorado y húmedo cuartito cerrado como un armario, que ocupaba solitaria en el Hospicio de Ancianos. En lo sucesivo, iba a dedicar su ternura al gato vagabundo que había llegado al año. Sólo al gato. Por que los felinos no tienen imaginación y no pueden destruir nunca las cosas que aman.

J. R. CRAVEA

Ilustración de José Rivera
(Especial para EL DÍA)

CURSO DE MUSICA EN COMPOSTELA

do, un curso de "interpretación de la música española", curso que, a partir de setiembre de 1958, quedó establecido con regularidad y que hoy cumple su tercer período. La iniciativa surgió de una charla entre dos personalidades: el célebre concertista de guitarra, don Andrés Segovia, y el joven Director de Relaciones Culturales de Madrid, don José Ruiz Morales. El propósito era poder dar a los estudiosos un concepto auténtico de las modalidades específicas y elementos que caracterizan la música española, y en especial, la obra musical contemporánea. Para ello bastó solo una insinuación de parte de los iniciadores y la adhesión de las más destacadas figuras del arte musical fue instantánea. Federico Mompou, José y Amparo Iturbi, Concepción Badia, Oscar Esplá, y muchos otros, acudieron a prestar su colaboración desinteresada en el curso inaugural, sumándose en el año siguiente profesores como Gaspar Cassadó, Victoria de los Angeles, Alicia de Larrocha, Antonio Iglesias y los extranjeros Alexander Tansman, André Jolivet, André Gertler, Franzpeeter Goebels. Y aun en el curso que acaba de terminar se ha contado con otro grupo de personalidades universales de no menor jerarquía.

que (según me explicó Don José M. Ruiz Morales) quiere decir "más allá" "hacia adelante", como un impulso para no decaer en la marcha, es el himno elegido por el Director de Relaciones Culturales, para el Curso de Música, y que debíamos cantar en coro a dos voces mientras entrábamos con leve paso, por el centro del Gran Salón de Conciertos (antigua Capilla Real), hasta llegar al crucero plateresco, donde nos esperaba el director, el personal docente, y destacadas personalidades de la ciudad compostelana.

.....
"Señor Santiago,
Gran Santiago y Utreia...
Ayúdanos, oh Dios..."

Veinte nacionalidades distintas que, en un solo idioma, cantábamos en plena armonía y tratábamos de entendernos con la emoción en los ojos. Con las últimas notas del estribillo debíamos llegar a nuestras plazas. Palabras de bienvenida. Palabras solemnes. Palabras cordiales... El director, el alcalde, el catedrático, y finalizando el acto, la entrega de las becas a cada uno de los favorecidos: ciento veinte en total.

EL ACTO INAUGURAL

Como huésped argentina en España y becaria del Curso en Compostela, he podido seguir paso a paso el desarrollo de estas interesantísimas clases. El acto inaugural será sin duda un instante inolvidable para todos los que lo vivimos. Estudiantes de veinte nacionalidades distintas, la mayoría profesionales nos reuníamos en el gran "Patio de San Juan", momentos antes de la ceremonia, para recibir las últimas indicaciones del maestro de coro. El "Canto de Utreia", el mismo canto de aquellos peregrinos del medioevo que llegaban a la ciudad del Apóstol para llorar los pecados, entonar los salmos e hincar sus rodillas ante la imagen milagrosa, ese mismo "Utreia"

LOS CURSOS

Pacios de San Juan, de San Lucas, de San Marcos, de San Mateo, con sus aljibes y sus limoneros, sus largos bancos y estáticas sillas, y por los zaguanes, ventanas y corredores, los ecos ininterrumpidos de voces femeninas, de acordes amalgamados y de cuerdas virtuosistas. No hay una sala de ensayo, libre. Los estudiantes se disputan los sitios y los instrumentos, especialmente los pianos. Todo el mundo se prepara para la primera prueba. Los compositores releen sus partituras. Las cantantes vocalizan. Los profesores reunidos en el gran salón, combinan los horarios de clase y distribuyen las salas. El maestro Segovia elige la antigua Sacristía por ser la más aislada y tiene en su curso veinte estudiantes que al

El maestro Andrés Segovia y nuestra colaboradora Elina Molina Estrella en el Hostal de los Reyes Católicos.

EN Santiago de Compostela, la ciudad mística e intelectual de Galicia, existe un centro musical de verdadera trascendencia, único en su género, en la actualidad por su forma orgánica y cultural.

En el Hostal de los Reyes Católicos, antiguo refugio de peregrinos, fundado en el

año 1492, albergue de San Francisco y Santo Domingo, de los Ramiro Ordoños y Fernandos, de Juana la Loca y Catalina de Aragón, en este gigantesco y confortable hotel de hoy, se reúnen los grandes maestros de la música de España, para ofrecer a los extranjeros de cualquier parte del mun-



Vista panorámica de Santiago. Al fondo la Catedral donde se venera al Apóstol Santiago.

...amiento de "Música en Compostela",
acudido de los sitios más lejanos para
el privilegio de recibir lecciones del
maestro.
Concepción Badía (nuestra conocida y va-
lenciana Conchita), inicia sus clases en la
Capilla Real. Victoria de los Angeles cola-
borará en la "prueba de voces". Después de
localizaciones sigue el repertorio de las
cantadillas de Granados, en su colección de
"cantadillas timidos y discretos" y "majas do-
cas y enamoradas". Luego las canciones
de Falla, preferentemente las andaluzas
de zarzuelas. Después las de Joaquín Rodrigo,
que en las cantantes preparan con gran entu-
siasmo para la próxima visita que el maes-
tro hará a Santiago, integrando así el cua-
dro de profesores.

Por la tarde, hacemos acto de presencia
en la prueba de Gaspar Cassadó. Nos im-
presiona desde el primer momento su hu-
manidad, su entrega total para el alumno,
y de sí hasta aquellos "secretos" que
a veces revelan los artistas que están
en la cumbre. "Música de cámara y ce-
lestes" es su materia en el curso, y a él asisten
entre los compositores e instrumentistas.
Cada vez es la suya la clase más numerosa.
El maestro no pierde nunca la paciencia, a
pesar de tener que explicarse en cuatro
palabras para ser comprendido por todos.

—La música es una expresión profunda
del alma humana — dice apasionadamente,
cuando intenta hacer interpretar a un
alumno una frase musical. Luego se extiende
ampliamente sobre la escritura de la mú-
sica, es decir, sobre la falta de claridad en
la mayoría de los compositores para indicar
los matices e interpretación de sus obras.
Cada compositor debiera expresarse en su
idioma — explica — y no abusar del ita-
liano cuando no se tiene un dominio abso-
luto de esta lengua. Schumann y Debussy
fueron más explícitos, lo hacían en italiano
pero también en su propia lengua y de este
modo podemos interpretarlos mejor.

Al día siguiente asistimos a la clase de
Alexander Tansman, el conocido compositor
polaco, donde se analiza minuciosamente la
obra de cada alumno compositor y se dis-
cute abiertamente sobre el dodecafonismo,
serialismo y la música concreta. Entre los
compositores jóvenes se encuentra Cristóbal
Halffter, cuya obra es conocida ya fuera de
España.

La clase de música antigua para clave
está a cargo de Franzpeeter Goebels: "la
música española con relación a la de Eu-
ropa" y la inicia con una pavana española
que consiste en una comparación de tres
pavanas sobre un mismo tema. La primera
de Antonio Cabezón (el músico ciego del
Escorial protegido de Felipe II) y las dos
siguientes de John Bull P. Swoolinck.

Luego pasamos a las interesantes clases
de Alicia de Larrocha que se dedica a la
interpretación pianística de las obras de
Albéniz, Granados y Falla y a las del joven
maestro Antonio Iglesias que hace conocer
e interpretar la música de Oscar Esplá.

LAS CONFERENCIAS Y LOS CONCIERTOS

Durante el día, desde las primeras horas
de la mañana, se desarrollan los cursos y las
conferencias, unos tras otros, y por la noche
los conciertos en los que intervienen maes-
tros y alumnos. El tema de la primera de
estas conferencias, pronunciada por el pro-
fesor Echeverría Bravo, de la Real Aca-
demia de San Fernando, es "La cultura mu-
sical de Isabel la Católica". Isabel y su in-
fancia; el pueblecito abulense de Madrigal
de las Altas Torres, donde nació "aquella
niña rubia de ojos azules", que dijera Pe-
man; los sinsabores y las luchas que más
tarde debió soportar como consecuencia de
la muerte de su padre, cuando ella tiene
sólo trece años. Después ya reina de Castilla
y Aragón y en pleno dominio de sus facul-
tades, su marcado interés por la exaltación
de los valores musicales españoles. Cita en
primer término los músicos adscriptos a la
Capilla Real Aragonesa y a la de Castilla:
Juan de Enzina, Anchieta y Peñalosa, como
los principales. Escuchamos la serie de can-
ciones del repertorio de la reina, interpre-
tada por las alumnas del curso de canto.
Después y en gran transición, las charlas de
Antonio Fernández Cid, el conocido musi-
cólogo, crítico y publicista, que nos habla
en detalle sobre Albéniz y Granados como
punto de partida para la composición espa-
ñola contemporánea, y que lo hace, como
es habitual en él, con ese tono íntimo y cá-
lido de la tertulia del café madrileño, dando
tal vida a su tema y personajes, que, por



Profesores del "Curso de Música de Compostela". De izquierda a derecha: Gaspar Cassadó, Joaquín Rodrigo, Antonio Iglesias, Federico Mompou, Edmond Sloutz, Alexander Tausman, Andrés Segovia, Conchita Badía, Alicia de la Rocha, Josefina Salvador y André Gertler, frente al portal gótico del Hostal de los Reyes Católicos.

momentos vivimos intensamente las tormen-
tas interiores y las vicisitudes de los dos
músicos románticos. Fernández Cid, gallego
de origen y con el humor y la gracia carac-
terísticos de la gente de su pueblo, nos deja
uno de los recuerdos más agradables de
esas cuatro charlas, que por su amenidad nos
parecen ligeras y sugerentes pinceladas que
necesitaríamos volver a ver.

La serie de conciertos que con gran so-
lemnidad se realizan en la Capilla Real, co-
mienza con una obra para clavecín y cinco
instrumentos solistas, con la colaboración
del maestro Goebels y bajo la dirección del
joven Cristóbal Halffter. Luego "Psyche" de
Falla sobre el poema de Aubry para canto
y cinco instrumentos de cuerda, y que Con-
chita Badía interpreta en forma perfecta.
Seguidamente "Homenaje a Debussy" (ele-
gia de la guitarra). La única obra para la
guitarra que escribió el compositor gaditano,
según informa al público el maestro Seg-
ovia, quien la interpreta.

En los días sucesivos continúan estos
conciertos con la variedad y categoría de
compositores e intérpretes culminando al
final de la primera semana con la nota exó-
tica de una audición "arábigo-andaluza",
ofrecida por el director y doce profesores
del Conservatorio de Tetuán que interpre-
tan una serie de canciones del siglo IX, con
los instrumentos de la época y ataviados
con los trajes típicos.

*

Y sigue así su ritmo este interesante
"curso de Música en Compostela", del que
habría mucho más que decir y que contar
y al que quisiéramos volver cada año. Nos
quedará el recuerdo nostálgico de algo que
muchas veces nos parecerá un sueño... La
convivencia con los grandes maestros en
este "claustro de la música", impregnado de
historia. Las calles de Santiago pobladas de
leyendas, con su luna y su "camino de es-
trellas", y en los atardeceres, ese grave ta-
ñer de las campanas de la Catedral llaman-
do a oración, ese tañer que lleva nuestra
imaginación hacia aquel Gaiferos, viejo y
achacoso, muerto en plegaria de amor, que
vocea aún desde las estrofas del romancero:

.....
desta manera falou
Gaiferos de Mormaltan:
"Gracias meu Señor Santiago,
a voso pes me tes xa,
se queres tirarme a vida,
podesma, Señor, tirar
porque morrerei contento
nesta Santa Catedral".
Yo vello das bravas longas
caiu tendido no chan.
.....

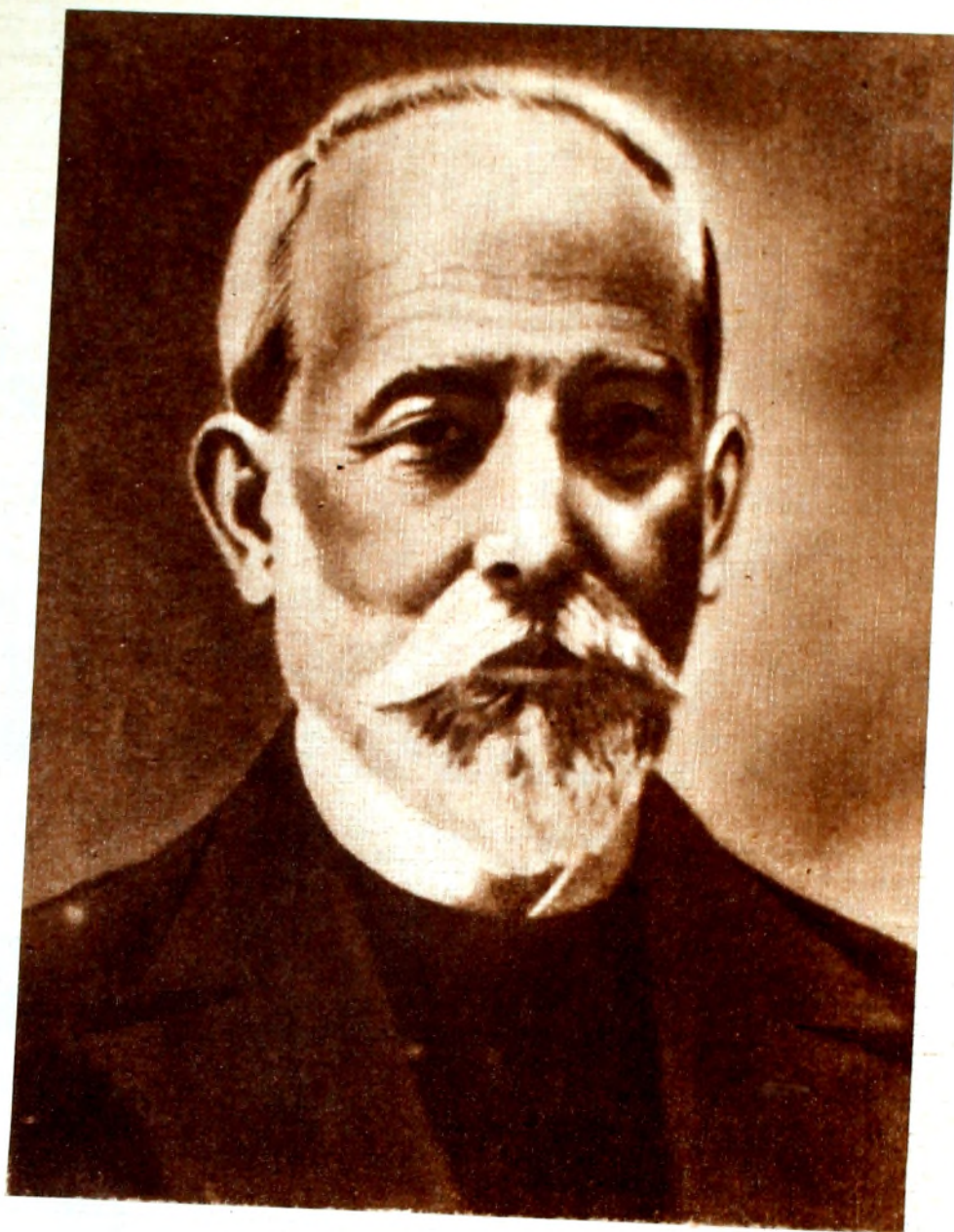
Elina MOLINA ESTRELLA
(Especial para EL DIA)



Hostal de los Reyes Católicos. Patio de San Lucas.

FLORENTINO AMEGHINO

A 50 AÑOS DE SU MUERTE



FLORENTINO AMEGHINO (1854-1911).

HACE 50 años que dejó de existir Florentino Ameghino, el primero y más grande paleontólogo de América, cuyo nacimiento como científico dio vida a dos elementos; las ciencias en la República Argentina y una existencia que continuaría dando lugar a polémicas aún después de extinguida.

Nace este sabio en la ciudad de Luján, provincia de Buenos Aires, el 18 de setiembre de 1854 y allí transcurre toda su infancia, siendo las Barrancas del Río Luján el magnífico escenario para sus precoces descubrimientos científicos. Recoge de ese lugar conchillas, rocas, puntas trabajadas en piedra, trozos de huesos, etc., que luego colecciona cuidadosamente. Esta definida vocación por la ciencia respaldada por su clara inteligencia, hacen que sean impropios los esfuerzos de sus padres por lograr su dedicación al estudio del violín.

Fue quizá esta precocidad de Ameghino, la llave que le abría el camino de las ciencias. De otra forma, al finalizar la enseñanza primaria en su ciudad natal, hubiera debido emprender el oficio de su padre, que era zapatero remendón, para contribuir al mantenimiento de su familia. Afortunadamente, el preceptor del colegio al cual concurría, estimando sus condiciones excepcionales, se ofreció a la familia para llevarlo a la capital. Fue así que en 1867 el preceptor D'Aste llevó al joven Florentino a su casa de Buenos Aires donde le proporcionó desinteresadamente todos los medios para su educación secundaria. Quedan entonces atrás las queridas barrancas que, como un muestrario, le enseñaban lo que en otras edades se había ido depositando en capas. Pero ante su vida se abría un mundo lleno de novedades maravillosas. En las visitas que hace con D'Aste para conocer lo más importante de la ciudad, llega al Museo Público, que se hallaba en ese entonces en la calle Perú y donde su auténtica inclinación le hace identificarse con todo lo que allí se atesora. Después de esa primera visita, son muchas las tardes en las que permanecerá allí observando las piezas guardadas en las vitrinas.

En 1871 se cierra la Escuela Normal de Preceptores por carencia de alumnos y allí deben finalizar los estudios de Ameghino. Pero ya en 1869, había logrado el título de subpreceptor que lo habilita para ocupar ese cargo en la Escuela Elemental de Mercedes, Buenos Aires, a la edad de 15 años. Dos años después era director de la misma debido a los méritos acumulados.

Vivirá entonces hasta el año 1875 en Mercedes. No será vano ese tiempo de aislamiento durante el cual leerá la Geología de Lyell que había comenzado a los 14 años, obra revolucionaria que le planteó el problema de los horizontes y los restos de animales de las épocas relacionadas. Es por ese mismo tiempo que se apasionará por Darwin y durante sus prolongadas caminatas descubrirá las virtudes estratigráficas geológico-arqueológicas del Arroyo Frías. Allí localizará por primera vez restos humanos en asociación con su industria lítica y sus fogones y donde germina su teoría sobre "La Antigüedad del Hombre del Plata".

Esta obra no hace opacar, como muchos lo desean, la genialidad del ilustre Ameghino. Sus sagaces observaciones, unidas a una inteligencia desligada de preconceitos, le hacen decir que se halla frente a las pruebas de que el hombre vivió antes del Diluvio universal. La carencia de edades para el hombre del Viejo Mundo y la falta de contacto con otros estudiosos en la materia para intercambiar ideas, le hicieron ver en sus descubrimientos, en realidad de una alta antigüedad, que allí estarían las pruebas irrefutables del origen del hombre.

Las decepciones de Ameghino producidas por los duros golpes recibidos de parte de sus oponentes, no hacen desmayar su espíritu de investigador y polemista.

Dos años después de dar forma global a su

teoría sobre la antigüedad del hombre en el Plata, viaja a nuestro país, siendo de esta manera el segundo científico que se ocupará de nuestros problemas antropológicos, que fueran estudiados por su antecesor, el doctor Teodoro Vilardebó.

Resultado de esta visita es el primer libro estructurado concretamente con las mejores ideas de entonces, sobre nuestra arqueología, que ha de titular "Noticias sobre Antigüedades Indias de la Banda Oriental" y que saldrá a luz en aquella población, de Mercedes, que tanto lo estimaba. En esta curiosa publicación, para la época, se puede observar la fuerza de voluntad e ingenio que caracterizaban a Ameghino. Por otra parte, queriendo dar una idea clara de los instrumentos líticos que inspiraron la obra, que eran fáciles de ser tomados por restos de trabajo en piedra, agregó fotos y de su puño y letra las numeró para identificarlas con el texto.

Podemos asegurar que con esta rara pieza bibliográfica comienza en el Uruguay un brote de arqueología científica siendo luego de pasado medio siglo, reeditada por investigadores argentinos entre los cuales figura el notable Antonio Serrano.

Logra más tarde Ameghino viajar a Europa donde permanece tres años durante los

cuales visita Francia, Bélgica y otros países, financiando sus traslados con hábiles ventas y trueques de objetos y materiales prehistóricos de su colección. Es en esa época que comienza su contacto con revistas científicas norteamericanas, colaborando con The American Naturalist, editada en Filadelfia, con un artículo sobre "el hombre de las Pampas", su vieja preocupación. Concorre además al III Congreso Internacional de Americanistas que se celebra en Bruselas en 1879 y publica trabajos en varias revistas de Francia. Pero la obra que realmente le impone en la consideración de sus colegas europeos es "Los mamíferos fósiles de la América Meridional" que escribe en colaboración con Henri Gervais, en 1880, cuando tenía apenas la edad de 26 años. El ser coautor con el sabio francés de una obra

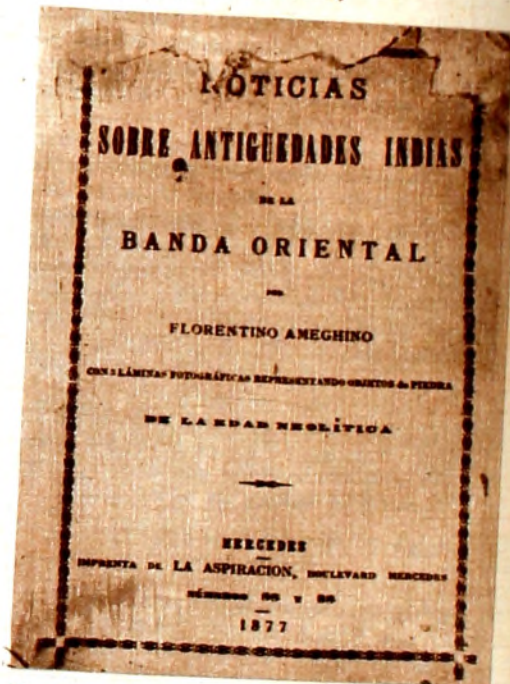
de tal importancia le da una fama que nadie hubiera podido predecir a su llegada a París, completamente desconocido, dos años antes, proveniente de su lejano pueblo de Luján.

En Francia contrae matrimonio con Leonina Poirier, sobrina de un conocido anatomista francés. Pero aún cuando funda su hogar con una mujer francesa y se ve rodeado de todos los halagos del ambiente, Ameghino siente la nostalgia de su tierra y decide regresar a ella. Es así que regresa en 1881 y una vez acallados los cordiales saludos de bienvenida se entera de que él, que vuelve aureolado por la brillante trayectoria realizada en Europa en el terreno científico, ha quedado cesante de su humilde cargo de director de escuela por haber omitido renovar sus pedidos de licencia durante su viaje. De manera que se encuentra en su propia patria sin porvenir y sin amparo alguno. Sin embargo de esta nueva prueba salió victorioso como en tantas otras oportunidades debido a la fuerza inmensurable de su espíritu.

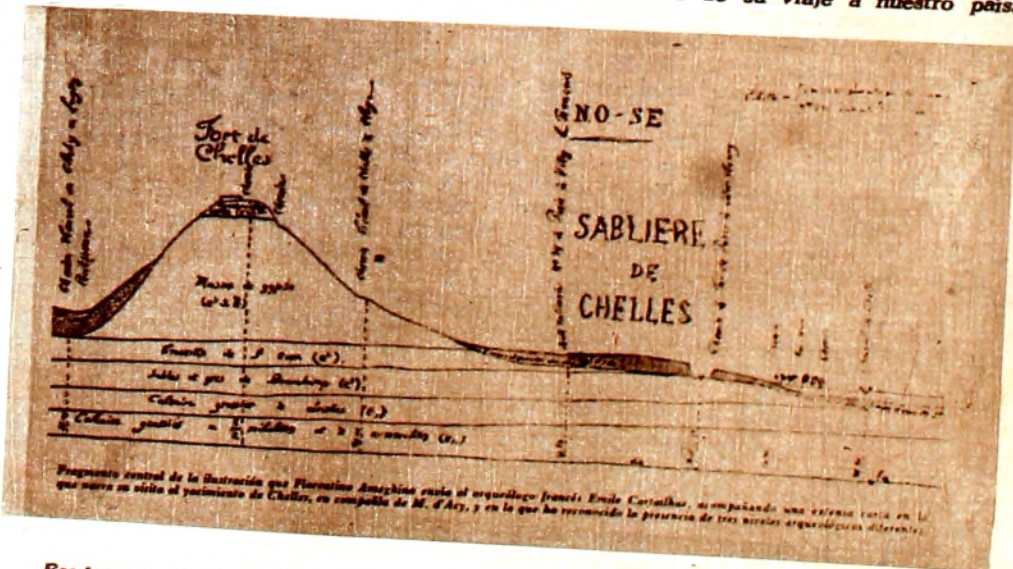
Podrían llenarse incontables páginas enumerando las obras humanas y científicas de este grande hombre, que desde la más temprana infancia demostró sus cualidades excepcionales. Su consagración a la investigación fue total así como su constante preocupación por los problemas científicos todo lo cual, unido a su extraordinaria capacidad de trabajo le permite culminar una obra enorme tanto en calidad como en cantidad.

Y por sobre todas las cosas, prevaleciendo sobre su sabiduría más sobresaliente aún si se considera su carácter de autodidacto, es preciso poner de relieve, sus virtudes morales y su ejemplar voluntad, recordando siempre estas palabras suyas que constituyeron algo así como la guía de toda su vida ejemplar: "...continuemos trabajando libres de preocupaciones. Prosigamos las investigaciones con tanto éxito emprendidas y dentro de pocos años podremos echar una ojeada retrospectiva al inmenso camino que habremos recorrido".

Raúl CAMPA SOLER
(Especial para EL DIA)



Texto de la portada de la publicación en que Ameghino dio noticias de sus observaciones a raíz de su viaje a nuestro país.



Fragmento de la ilustración que Florentino Ameghino envió al arqueólogo Emile Cartailhac, acompañando una carta en la que describe su visita al yacimiento de Chelles y en la que reconoce la presencia de tres niveles arqueológicos diferentes.

"Jockey Club"
Servicio

CAUSSI

"Casamientos"

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

VENTA REMATE
LIBROS

0.45, 1.95, 2.95, 3.95,
4.95, 9.95.

Y OBRAS NOTABLES
A MITAD DE PRECIO

FERIA DEL LIBRO

18 DE JULIO 1308
(casi Yaguarón)

ENTRADA LIBRE

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TRES VECES CUANDO HEMOS ESTADO EN PELIGRO MINAS DESOBEDECIDO. ITO. NO QUIERO ARRIESGARTE UNA CUARTA VEZ.

NO TENGO QUE IMAGINARME ESTA HISTORIA. JOE, CHARLIE Y BUD LA TIENEN FILMADA....

...TARZAN VE AL LEON QUE HA CRIADO DE CACHORRO. EL RECUERDA A TARZAN. TARZAN LE HABLA AL LEON. ESTE LE OBEDECE. EL NIÑO SALE CORRIENDO. EL LEON CARGA CONTRA EL. TARZAN LE GRITA AL LEON "ALTO". EL LEON SE DETIENE. LA VIDA DEL NIÑO ESTA A SALVO! EUREKA!

UNA FELIZ REUNIÓN DE TARZAN Y MAGNO, EL LEON, INTERRUPTA POR LA APARICIÓN DE ITO, PROVOCA UNA DECISIÓN....

NUESTROS CAMINOS SE SEPARAN AQUÍ, JOE. LLEVA A LA CARAVANA FUERA DEL CAÑÓN. VIAJEN HACIA EL ESTE, A TRAVÉS DE LA PRADERA. EN TRES DÍAS SUS VEHÍCULOS LOS LLEVARÁN A LA BASE AEREA DE MOMBUZZI....

LAS EMBARCACIONES DE MOMBUZZI LOS LLEVARÁN A LA COSTA, O PUEDEN TOMAR UN AVIÓN YA VOLAR A CASA!

PERO TARZAN, NO PUEDO IR CONTIGO?

VAS A MOMBUZZI, ITO, A LA ESCUELA! TE DIJE QUE NO BAJARAS. SI MAGNO NO ME HUBIESE OBEDECIDO, ESTARÍAS HECHO PEDAZOS!

EL FILM QUE GRACIAS A TÍ PUDIMOS FILMAR, TARZAN, NOS HARÁ FAMOSOS, Y GRACIAS A TÍ, TENEMOS CANTIDAD DE ORO. ¿QUÉ PODEMOS HACER PARA CONSERVARTO CON NOSOTROS?

NADA, JOE. CON LLEVAR A ITO AL GENERAL YEATS, TODO ESTÁ PAGADO.

EL DESTINO NOS HA UNIDO NUEVAMENTE, MAGNO! PROBEMOS QUE HOMBRE Y LEON NO TIENEN QUE SER NECESARIAMENTE ENEMIGOS, QUE EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE PUEDE SER... UN LEON!

DILE AL GENERAL QUE YO ESTARE' POR ALLÍ ANTES DE QUE TERMINEN LOS CURSOS.

ASÍ SORPRESIVAMENTE, TARZAN, HOMBRE DE EMOCIONES PRIMITIVAS, CAMBIA SU COMPAÑERO HUMANO, POR MAGNO, EL LEON QUE HABÍA CONOCIDO DE CACHORRO, QUE, ABANDONANDO A LOS DEMÁS LEONES, PACIENTEMENTE LO ESPERA EN EL SENDERO DE LA MONTAÑA.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



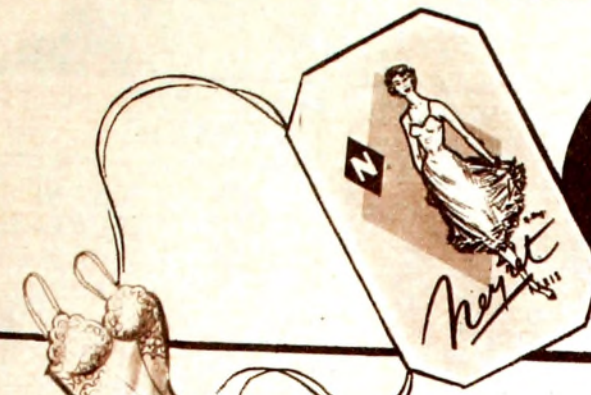
Llega un mundo de íntima distinción

por las 3 Avenidas y...

Casa Goler

SOLER HNOS. S. A.

Valisère



De nuestra selección de novedades presentamos, juego "NEYRET" que se destaca por amplios volados de encaje

\$450.00



Novedoso juego en nylon doble, con delicado bordado y fina terminación.

Camisón **\$86.50**
Enagua **\$76.50**
Bombacha **\$28.00**



Bombacha stretch de procedencia americana, en variedad de colores

\$25.00

CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

Salto de cama en nylon con encaje aplicado en el mismo, es una creación "NEYRET" recién recibida

\$650.00



De novísima línea BABY-DOLL adornado con puntilla y detalles de bordado

\$60.00

Delicado pijama en nylon con entredos de plisado y puntilla

\$82.00



Fina enagua en nylon "VALISÈRE" de corte completamente adaptable, adornado con encaje "ALLENÇON"

\$250.00

Juego de nylon con fino detalle de plisado y encaje.

Enagua **\$52.00**
Bombacha **\$18.00**

Medio viso en nylon con terminación de plisado y puntilla

\$36.00

VEA nuestras estelares presentaciones en T.V. los

Lunes 21.00 hs. - Miércoles 21.00 hs. POR SAETA
CANAL 10 - Martes 21.30 hs. POR MONTECARLO
CANAL 4.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.